poemas sobre el dios Poseidón

**Poseidon**

Cristalina agua que corre por los mares,

mares corren en las aguas cristalinas

los gigantes océanos son mis lares,

y las playas son mis vecinas.

Me pongo furioso al ver el pecado,

las ofensas me han llegado

y con su propia medicina les haré pagar

y sus inmerecidas fiestas les haré aguar.

Las aguas removeré y reaccionaré malamente.

Porque nadie me quitará la sangre,

y mucho menos va a navegar el no condescendiente,

solo navegará el más consciente alegre.

Cuidado, podéis temerme

pero si sois buenos podéis creerme,

os permitiré hacer lo que os plazca.

PD: ¡Cuidado con Poseidon!

Iñaki Bécquer

**Poseidón**

Inmóvil, en silencio iluminado,

y a la vez en acción, audaz guerrero

que une a serenidad de atracadero

furia de mar sobre el acantilado.

Horizonte rebelde y escarpado,

o quizás antagónico velero

centrado está en su diana, ante el acero

del tridente que Hefestos le ha forjado.

No es el dios que en su carro de tritones

surca los mares, ni el que en los rincones

de su palacio de corales goza

de las nereidas a que ofrece abrigo.

Este es el dios que tiene un enemigo,

y con su propia fuerza lo destroza.

Los Angeles, 12 de noviembre de 2006

Autor: Francisco Alvarez Hidalgo

**Poseidón**  
La luz del sol resplandeciente brilla  
sobre el móvil cristal del mar inquieto,  
y allá, a lo lejos, en la abierta rada,  
espera dócil el bajel velero,  
para llevarme a los perdidos lares,  
soplo feliz del suspirado viento.  
Yo, reclinado en la arenosa duna,  
que de la árida playa se alza en medio,  
leyendo estoy los cantos inmortales,  
eternamente hermosos de Odiseo  
en los que suenan las revueltas olas,  
y aspiro de los dioses el aliento,  
gozo la aurora del linaje humano,  
y el cielo azul de la Hélada contemplo.  
  
Leal mi corazón, sigue afanoso  
en los azares de su rumbo incierto,  
al hijo de Laertes. Afligido  
con él, extraño huésped, tomo asiento  
en el dichoso hogar, donde las reinas  
hilan purpúrea lana. A sus esfuerzos  
uno mi afán cuando sagaz escapa  
del antro del Gigante, o de los tiernos  
abrazos de la ninfa apasionada;  
en las ciméreas sombras con él entro  
y le sigo en borrascas y naufragios,  
sus cuitas y peligros compartiendo.  
  
Y suspirando exclamo:-«¡Cuán terribles  
tus iras son, engañador Poseidón!  
Temblando estoy por el retorno». Digo,  
y el espumoso mar hierve al momento;  
la frente, que coronan verdes juncos,  
saca del agua, y su robusto pecho,  
el poderoso Dios; mírame esquivo,  
y me habla así con mofador acento:  
  
-«Nada temas, poetilla,  
de las olas ni los vientos;  
no es digno de tempestades  
tu mísero barquichuelo,  
ni tu inocente existencia  
de afanes, sustos y duelos.  
No encendiste, pobre vate,  
jamás mi rencor tremendo,  
ni en las murallas de Troya  
la menor brecha has abierto;  
ni una pestaña arrancaste  
al ojo de Polifemo,  
ni Palas, la sabia diosa,  
fue tu consejera y Méntor».  
  
Dice así el dios con desdeñoso labio,  
y en el hirviente mar se hunde de nuevo;  
y suenan bajo el agua carcajadas,  
y es que a sus toscas befas hacen eco  
Amfitrite, la diosa pescadera,  
y las hijas idiotas de Nereo.

**Poseidón**

En las fauces abisales  
del ignoto azul del mar,  
en profundas depresiones  
se ve a Poseidón pasar.  
  
Con sus veloces corceles  
las olas ve levantar,  
e impertérritos se quedan  
los peces en su lugar.  
  
Fauna marina domada  
con su tridente tenaz,  
con sus brazos poderosos  
al viento ha de desafiar.  
  
Coronado de la espuma  
y de ese cielo estelar,  
amansando olas y viento  
se ve a Poseidón pasar.